

LEO DE SILKA.

Casi toda la prensa de Madrid dedica justos y merecidos elogios á tan distinguido artista con motivo de su reciente visita á la corte.

Tratándose, como se trata, de nuestro querido amigo y paisano trasladamos con gusto á nuestras páginas lo que dicen algunos periódicos.

Lo que sigue es de *La Epoca*:

«¡La verdad ante todo, caballeros! ¿Creían ustedes en la existencia de Leo de Silka? ¿Creían ustedes en ese ser mitad hombre y mitad artista?

—No, padre—contestarán mis lectores.

Alguno tal vez diga:

—¡Ah, ya recuerdo! ¡Ahora lo comprendo todo! Ese Leo ¿no es un señor muy traído y llevado en las *Crónicas donostiarra*s? Pero qué es?

—¡Psch! pues.... un pianista: ya lo sabe usted—contestará otro.

—Yo creo en la existencia de Dios. No dudo de la Santísima Trinidad. Por creer, creo hasta en el submarino y las pastillas Geraudel. Pero en Leo de Silka no creo ni á tirones—añadirá un escéptico.

—Pero ¿quién es? ¿De dónde sale?—repetirá el coro.

—¿Es ruso?—pregunta uno.

—No, señor.

—¿Turco?

—Menos.

—¿Acaso ese Leo es un signo del Zodiaco?

—¿Será Padlewski?

—¿Trae alguna mision?

—¿Es misionero?

—¿Canta?

—¿Toca?

—¿Existe?

—¡Sí, señores! ¡Leo de Silka... es una realidad!—exclama por fin un orador *al peso*.

—Pero ¿dónde está?

—¿Qué hace?

—En Madrid. Llegó hace días. Lo anunció el telégrafo con su «terrible laconismo».

—¿Dónde toca?

—La otra noche tocó en Palacio.

—¡Ah! ¡En Palacio nada menos!

—Nada menos. Beethoven, Haydn, Wagner. ¡Ya ve usted qué programa!

—¡Bonito! Bonito! Me gusta más que el de Sagasta.

—Pero ha tocado ya varias veces delante de la Familia Real.

—¿En dónde?

—En San Sebastian.

—¿Y toca bien?

—Admirable, admirable: es una verdadera notabilidad.

—¿Y es joven?

—Jóven y aristócrata.

—¡Aristócrata! ¡Hombre, ya me va usted entrando en curiosidad!

—Es hijo de los marqueses de...

—¿De qué? Dígamelo usted al oído... ya. ¿Y se llama?

—Leo: na, na...

—Vamos, ya, Leonardo, ¿no es eso?

—Eso es.

—Y el pseudónimo, ¿con qué objeto?

—Es el nombre de su madre en anagrama.

—¡Bonita idea! ¿Dónde va ahora?

—A Londres. Allí dará dos conciertos. Ya le conocen.

—¿Y podremos oírle despues?

—Tal vez, tal vez. Pero se cuida como planta de estufa. Y estudia y estudia. Cada año está mejor. Es una delicia el oírle. La otra noche tocó una sonata de Weber... ¡cosa de chuparse los dedos!

—¿Qué estilo?

—Elegante, noble, fino. El estilo es el hombre. La distincion en persona.

—*A tout seigneur tout honneur!*

—¿Tiene algun defecto?

—Uno. Ser diputado provincial.

—¿En dónde?

—En su país, en Guipúzcoa.

—Pero no crea usted en esos diputados con acompañamiento de piano.

—¡Esas son teclas!

—Pues despídame usted de él. ¡Buen viaje! ¡Suerte en Londres!

—La tendrá, créalo usted. Leo vale muchas libras esterlinas.

Todos los ingleses le adorarán. ¡Esto, ya ve usted, es un colmo!

.

Copio esta conversacion que oí.... en los viernes de la de...

RODRIGO SORIANO.



Dice *El Resumen*, al ocuparse del concierto que dió Leo de Silka en casa de sus hermanos:

«Aún recordarán nuestros lectores la celebridad que, como artista, ganó el verano pasado en San Sebastian el jóven Leonardo Moyua, hijo de los marqueses de Rocaverde, al dar un concierto en los salones del palacio en que se hospedaba la Reina.

Hace cinco días ha llegado á la corte tan distinguido pianista, conocido en el mundo de las artes con el pseudónimo de Leo de Silka.

El Sr. Moyua ha ejecutado en el piano, primero en el Real Palacio y luego en casa de la duquesa de Bailen, los más notables trozos de la música de reputadisinios autores. En ambos sitios el jóven *euskaro* ha merecido ruidosos aplausos y sinceras y entusiastas felicitaciones.

Anoche el eminente artista dió en casa de sus hermanos, los señores de Arriola, un concierto de carácter intimo y familiar.

La sesion resultó brillante. Bellisimas y elegantes damas de la aristocracia española, daban al cuadro tonos variados de vivos colores, y al conjunto un aspecto encantador.

La maestria, habilidad y sentimiento con que Leo de Silka ejecutó anoche algunos trozos de difícil é inspirada música, pocas veces las hemos admirado.

Los concurrentes, en los intervalos en que el piano quedaba silencioso y cuando ya se había extinguido el eco de la última nota, contemplaban los valiosos muebles y cuadros que hacen de la casa de los señores de Arriola una morada aristocrática y artística, digna de dar en ella albergue al ilustre huésped, objeto de toda clase de distinciones y homenajes durante su estancia en Madrid.

El gusto con que la señora de Arriola ha ataviado los salones, es exquisito. La amabilidad con que los dueños de tan espléndida morada, recibieron á los invitados, contribuyó á que la música, con tanta perfeccion ejecutada, les hiciera pasar un rato ameno y de gratos recuerdos.

Un espléndido té se sirvió á los concurrentes mientras el Sr. de Moyúa descansaba, despues de la primera parte de la sesion.

Ante el temor de incurrir en errores ú olvidos involuntarios, prescindimos de citar los nombres de las distinguidas personas que tanto aplaudieron al terminar Leo de Silka sus más brillantes periodos musicales.

El talento de Leo de Silka quedó anoche á gran altura. La amabilidad, elegancia y belleza de la señora y señoritas de Arriola, hermanaron con la celebridad artística del joven *euskaro*.

Leo de Silka, dejando recuerdos sumamente gratos de su estancia en Madrid, breve por desgracia, sale hoy para San Sebastian, poblacion en la que su cargo de diputado provincial le detendrá algunos dias, para marchar despues á Lóndres, en donde su justo renombre hallará confirmacion.

Los conciertos que en la capital de Inglaterra dé nuestro inspirado y brillante artista, serán causa de que se admire á una eminencia que da gloria al arte español».

